



Llega la adolescencia y con ella el primer amor, la etapa en la que de un momento a otro los padres empiezan a notar que su hijo o hija pasa todo el día o parte de él ensimismado, cambia de humor con frecuencia, a veces está feliz y radiante y otras veces está muy triste, habla en secreto con sus amigos y se pasa escuchando toda la tarde la misma canción. Es entonces cuando empiezan a surgir preocupaciones y preguntas como "¿Qué le pasa?, como esta de raro, está muy cambiado(a)..." La respuesta es sencilla: ¡está enamorado!



Los acercamientos suelen ser de tipo idealizado y romántico, los jóvenes se enamoran de un artista de televisión, de un cantante o de alguna persona a la que, en muchos casos, no pueden alcanzar, ya sea por diferencia de edad o porque ni siquiera llegan a hablarle alguna vez. Sin embargo, con tan solo verla les palpita el corazón, suspiran y sueñan con estar al lado de esa persona el resto de la vida... estamos hablando del famoso amor platónico que es bien común por esta edad. Se manifiesta comúnmente por algunas situaciones como la colección todos los artículos de ese artista, modelo o actor del que está enamorado, que no se pierden concierto o programa, mejor dicho que suspiran por esa persona. Pero aunque es común el amor platónico también a esta edad pueden ya establecer una relación de noviazgo basado meramente en la atracción física, aspecto que es natural. Por eso es importante estar cerca de



nuestros hijos, ganarnos su confianza; así podremos orientarlos con comprensión, aceptación y naturalidad. En este momento es importante que orientemos a nuestros hijos a seguir saliendo con su grupo de amigos, a que inviertan su tiempo en diferentes actividades de su agrado, como el deporte, el arte y los grupos de jóvenes de la iglesia, los cuales son edificantes y les permiten canalizar su energía positivamente

De Los 13 A Los 17 años



Después de los 13 y hasta los 17 años el contacto se hace más real y habitual entre los jóvenes, y es a través del grupo de amigos donde surgen estos encuentros, porque recordemos que es en el grupo donde el adolescente se siente más seguro. Esta etapa se caracteriza por la coquetería en las jóvenes y el querer impresionar a las niñas en los jóvenes.


Y ya cerrando la adolescencia entre los 17 a 20 años es la etapa en la que el adolescente establece una relación interpersonal más estable y profunda. Aquí, ya se ha alcanzado cierto grado de madurez emocional, biológica, afectiva y moral para responder mejor a la relación; también disminuye notablemente su egocentrismo, lo que le permite entablar una relación generosa basada en los intereses y necesidades de ambos.


Entre los 17 y los 20 años





Sin embargo el éxito o no de las relaciones afectivas de los hijos depende en gran medida de los padres, el estilo de crianza, el modelo de pareja que les brindemos, la posición de los padres frente al noviazgo y los niveles de comunicación en la relación con los hijos son algunas de las variables que probablemente influirán en el tipo de noviazgo que construyan o establezcan los hijos(as).


tips

 Es importante llevar a cabo conversaciones que traten sobre el tema del noviazgo y las relaciones afectivas, para así lograr apertura en la comunicación, ojalá antes de que se despierte la curiosidad en los hijos o inicien su primera relación afectiva, de esta manera ya se tendrá el terreno abonado y habrá la suficiente confianza para conversar del tema cuando ocurra.

 Ahora bien, si lo anterior no ocurrió de esta manera y nuestros muchachos ya tienen esa “persona especial”, es necesario aconsejarlos y establecer un lazo de confianza, para propiciar estos espacios de diálogo. Pero hay que tener en cuenta que estos espacios no surjan porque sí, o por cantaleta, lo ideal sería buscar estrategias como una película que aborde el tema y propicie la conversación, una situación de alguien en particular que lo propicie también o cualquier otra estrategia que le permita al joven sentirse en confianza.

 Como padres se debe revisar que tan sana es la vivencia de pareja, si es una pareja con altos niveles de dependencia o hay autonomía y espacios para cada uno, si los niveles de comunicación son pobres o hay buenos canales de comunicación, si se resuelven los conflictos de manera apropiada o prima la violencia de pareja, si hay el suficiente respeto por las diferencias del otro o si existen altos niveles de crítica y rechazo, si existe fidelidad o no.

 Hay que enseñarles a los hijos a no reprimir sus sentimientos y expresar cuando algo no les gusta. Esto incluye cuando se sienten despreciados por la pareja, controlados o maltratados de forma verbal o física.

 Otro elemento en el que siempre hemos hecho énfasis es en la necesidad que tienen los adolescentes de límites claros y coherentes, límites que en este caso hay que saber hasta dónde se deben poner, teniendo en cuenta el entorno en el que se están desarrollando.



El error más común y grave que cometen los padres es prohibirles a los adolescentes tener novio o novia. No tiene sentido hacerlo ya que sería ir en contra de la naturaleza del ser humano, el adolescente está en una edad en la que necesita estructurar su identidad, relacionarse y compartir con otros, adquirir dominio sobre sus emociones, entre muchos otros procesos que deben darse en este periodo.



Darle herramientas a sus hijos para que sepan discernir si un amor les conviene o no, pero no diciéndoles: “esa muchacha no te conviene porque no me parece”, “este chico parece un hippie y no lo apruebo”, sino hablándole en general de que deben ver en la persona que le interesa. Cuando llega la ilusión ellos, al igual que los adultos, se ciegan, pero si tienen en la mente revoloteando consejos de cómo deben ser tratados o valorados ha a ser más difícil que caigan con una persona que no les conviene o que los lleven a hacer cosas que ellos mismos no quieran hacer.